



En viaje

Pedro Sienna y su trayectoria en el cine, el teatro y la literatura

NADA más interesante, simple y complicado a la vez que entrevistar a Pedro Sienna. Simple, por la franca acogida que brinda y la sencilla expresión de sus recuerdos; complicado, por su abierta rehuída a la publicidad y por la persecución veloz que tenemos que hacer tras una vida tan múltiple.

¿A qué darle preferencia? ¿Al actor teatral, al poeta, al dibujante, al escritor, al periodista, al actor y director cinematográfico? La diversidad de actividades nos deja perplejos. Se nos hace imposible captar en este espacio toda la inquieta errancia de sus días. Nada podemos

Entrevistó **OLGA ARRATIA**
Fotografías de **Baltazar Robles**

escoger. La vida de este hombre salta frente a nosotros y nos deslumbra. Y presentimos que él vacilaría en la elección directa de algunos de estos caminos de arte que ha recorrido con el corazón y el espíritu abiertos.

Estamos en la casa del artista y todo en ella, desde que abre la puerta su dueño, acogiéndonos cordialmente, nos entrega de golpe su espíritu.

Nos sentamos en el hall, cuyas paredes se iluminan con la poli-

cromía que arranca de infinidad de cuadros y dibujos de conocidos artistas y de nuestro entrevistado. De allí divisamos el escritorio-biblioteca con sus muros repletos de libros. Todo es claro y atrayente, y los cuadros y los libros y los muebles y las paredes poseen secretas voces que nos hacen sentirnos viejos amigos. Y como tales se inicia la charla.

El observa que sacamos la pluma para anotar rápidamente algo y nos dice:

— No, por favor. No escriban nada. Hablemos sencillamente.

—¿Y si la memoria nos traiciona?

—No importa. Algo quedará en esencia.

Lo miramos. Nunca lo habríamos imaginado así. Los artistas de teatro, generalmente, se nos aparecen como saltando de la escena a la vida diaria sin intervalos posibles. Vemos en sus rostros y sentimos en sus palabras la misma pose. Siempre están en trance de actores... En cambio, Pedro Sienna es de una naturalidad abismante. No hay en él resabio alguno de sus actuaciones teatrales.

—¿Soñó, cuando niño, realizar todo lo que ha obtenido en su vida?

—Soñaba tanto y sigo soñando todavía, que no acierto a saberlo. Por lo demás, la realidad no supera nunca nuestros sueños... Fué ese desasosiego espiritual, precisamente, el que no me permitió realizar la aspiración de mi padre, quien quería hacer de mí un profesional.

—¿Se opuso él a sus aspiraciones artísticas?

—Sí y no... El era militar, pero quería que yo fuera ingeniero, y siempre me repetía, tratando de convencerme: "puedes escribir, hacer obra de arte, lo que te guste... pero estudia esa carrera". El ignoraba que aparejada a mi necesidad de expresarme como artista me arañaba la inquietud de vagar, de conocer mundo... Y qué difícil es explicar esto...

—¿Cuándo surgió usted abiertamente como poeta?

—Ya había escrito mucho, pero, en verdad, creo que me sirvió no poco el hecho de concurrir en esos memorables Prime-

Alto, de figura atrayente y de rasgos muy enérgicos es la estampa física del actor



ros Juegos Florales —cuando saltó a la gloria el nombre de Gabriela Mistral, quien ganó la flor de oro—, ocasión en que obtuvo un segundo premio. Ese pequeño triunfo me dió ánimos y seguí en la brega. Claro que si no me premian hubiera seguido escribiendo lo mismo...

Muchos recuerdan esa noche. Las poesías premiadas fueron leídas; en cambio, Pedro Sienna recitó sus versos con voz vibrante que sacudió de emoción a los espectadores. Ya se adivinaba, se perfilaba el actor tras las encendidas palabras del poeta.

Llegan a saludarnos la esposa y la hija del escritor, y sentimos que el ambiente se hace de una grata intimidad. ¿Cómo se conocieron Uds.?

La esposa ríe. Es la suya una risa clara que ilumina un rostro trigüeno de ojos clarísimos que parecen tener el poder de horadar tinieblas.

—Cuando yo estudiaba en un Liceo de Valparaíso hacia parodias de los versos de un poeta llamado Pedro Sienna, a quien yo no conocía... El lo supo por una compañera y la curiosidad de conocerme lo perdí...

Pero ella no sólo hacía parodias. Tiene publicado un libro, "Para nada las palabras", poemas que revelan a Julia Benavides de Sienna como el alma hermana de esa otra vaciada en angustias. Escuchemos la apasionada ternura de los versos de esta mujer tan íntegra en su esencia misma.

*"... Podrás llegar cansado
de todos los caminos:
mi amor será tu almohada.*

*Cruzadas las manos inmóviles,
no te preguntaré de donde vienes
ni que amarguras traes.*

*Y sobre tus ojos dormidos,
los míos velarán
esperando..."*

—¿Cuáles fueron sus comienzos en el teatro?

—Fué Bernardo Jambrina, ese gran actor español que revolucionó nuestro ambiente con su entusiasmo y amor al teatro, el que hizo realidad lo que en mí yacía escondido. En una ocasión, después de oírme recitar unos versos en una sobremesa de trasnochada, me dijo que si yo deseaba podía irme contratado en su compañía. Se lo agradecí, pero sin tomar la cosa en serio, sin dar a sus palabras más valor que el de una gentileza, hija del



Ha anclado junto a la amorosa comprensión, admiración y afecto sin iguales, que reflejan las miradas de esas dos mujeres que alumbran su vida: Julia y la pequeña Carmen Julia

entusiasmo momentáneo y pasajero... Sin embargo, no era así. Y me fui con él. ¡Y todo porque Daniel de la Vega me regaló un modelo de aeroplano!...

—¿A ver, cómo fué eso?

—Una noche, como tantas otras, pasé al diario "La Mañana". Allí escribíamos y hacíamos tertulia en la oficina de Daniel unos cuantos poetas jóvenes. De la Vega estaba solo. Recuerdo que sobre el escritorio tenía un modelo de aeroplano que había traído un inventor. Daniel había escrito una crónica al respecto y su dueño se lo había regalado. Me entusiasmó ese aparato. No cesaba de dar vueltas alrededor de él, tomarlo en mis manos y volver a dejarlo en su sitio. Tantos eran mis comentarios que Daniel, con generosa comprensión, acabó por decirme: "Veo que te interesa mucho. Llévatelo, te lo regalo". En recompensa, le prometí a Daniel acompañarlo hasta su casa cuando se terminara el trabajo. El vivía en San Francisco y yo en Lord Cochrane. Avanzada ya la noche salimos del diario, llevando yo mi aeroplano al hombro con mucha delicadeza. Caminábamos lentamente, charlando, por la segunda cuadra de San Francisco, cuando en la acera contraria nos gritó su saludo Jambrina y a través rápidamente la calle. Lo primero que hizo fué lanzarme esta pregunta que decidí mi destino: ¿"Ha pensado en mi proposición? ¿Se va con nosotros o no"? "Pe-

ro... ¿cómo?... respondí turbado y con el corazón saltando de alegría, yo creí que era una broma..." ¡"Qué broma ni qué nada! Mañana parto con mi compañía. Decida". No vacilé un segundo. Jambrina anotó mi dirección y agregó: "Mañana temprano pasarán a buscar su equipaje", y siguió apresuradamente su camino.

Le di un abrazo a Daniel, puse el avión en sus manos y partí corriendo a mi casa... Al otro día me fuí. Estaba escrito. En la calle Lord Cochrane no me hubiera topado jamás con Jambrina, y todo habría sido distinto.

—¿Se opuso su familia a su repentina determinación?

—Prefiero no recordarlo... Sé que ellos comprendieron que nada hubiera podido retenerme...

Los recuerdos no le permiten la quietud del asiento. Se levanta, fuma, se pasea, siguiendo los gigantescos itinerarios de su imaginación que no pueden traducir las palabras en toda su realidad. Alto, de figura atrayente y de rasgos muy enérgicos, es la estampa física del actor. Su cabellera muy blanca le da mayor prestancia y acentúa la lejanía de la mirada. No hay careta en la vida de este hombre. Su múltiple existencia lo ha hecho caminar sin descansos por todas las rutas de la emoción y del arte. Sabe escuchar las voces internas que lo incitan siempre a buscar, a sondear en la vida con esa insaciable sed de todo lo inal-

canzable y que sólo rompe la muerte.

—¿Cómo desertó de la Compañía de Jambrina?

—Me costó mucho, pero era demasiado poderosa la tentación de hacer teatro y cine nacional, de hacer patria.

Unos recordarán a Sienna como director y protagonista de las primeras películas chilenas. Ahí está esa inolvidable serie de la época del cine mudo, que él hizo triunfar durante años, brillantemente, con "El hombre de acero", "Manuel Rodríguez", "Todo por la patria", "La Avenida de las Acacias", "Los payasos se van", "El empuje de una raza", "Un grito en el mar", "El húsar de la muerte", "La última trasnochada"... Otros, por su fecunda actuación en el teatro nacional, del cual fué uno de sus más auténticos y prestigiosos pioneros. ¿Quién no recuerda su interpretación eminente del Juan Antonio de "Pueblocito", y tantos y tantos otros personajes, sin olvidar esa serie admirable de tipos que encarnó cuando dió a conocer entre nosotros ese difícil género de teatro grand-guignol?

Habrán otros que lo admiren por su obra literaria: "Muecas en la sombra", "El tinglado de la farsa", "La vida pintoresca de Arturo Bührie", "Recuerdos del soldado desconocido", "La caverna de los murciélagos", que es uno de los libros más originales de nuestro acervo literario. Sienna también ha escrito para el teatro y la radio y comedias para niños, con mucho éxito, aparte de su labor netamente periodística en diarios y revistas, donde se enlaza la finura de estilo al sentimiento y la amenidad.

Pero la gran mayoría recordará siempre a Sienna por esa poesía inolvidable "Esta vieja herida", que ha traspasado fronteras, ha sido traducida a diferentes idiomas y es repetida por millares de seres que encuentran en ella la bella nostalgia de un

sentimiento eterno que los une a su autor.

*"Esta vieja herida que me duele
[le tanto
me fatiga el alma de un largo
[ensoñar;
florece en el vicio, solloza en mi
[canto,
grita en las ciudades, aulla en el
[mar..."*

Espíritu claro, su vida está transparente en la emoción de las palabras; habla el lenguaje bello e inmenso del corazón que queda vibrando en quien lo lee, y que en él se dobló en dones, porque también posee la voz y la expresión exacta de aquello que enciende su vida.

—¿No ha pensado escribir un libro con la vida del teatro, es decir el nacimiento del teatro chileno con su viacrucis...?

—Mucho lo he pensado. Es probable que lo haga. Ud. bien lo ha dicho, "con su viacrucis..." ¿Qué se sabe del sacrificio de los que luchamos por imponer el teatro nacional, en años en que solamente nosotros, un grupo de locos visionarios se atrevió a tal empresa sin un centavo?

—Es que Uds. tenían el teatro en la sangre...

—Sí, y por eso caminábamos deslumbrados por esperanzas y decepciones a través del país, sin ayuda de nadie. No teníamos ambiciones personales. Seguimos acicateados por la inextinguible fiebre de dar a la gente todo aquello que nosotros sentíamos hasta el sacrificio.

—En cambio ahora tenemos escuelas de teatro, teatro y actores con subvención del Gobierno. Trabajo sin sacrificios, vida económica asegurada...

—Exacto. Hay una enorme diferencia entre ayer y hoy. Antes, los que se dedicaban al teatro eran héroes de una jornada penosa e interminable. Ahora se estudia y trabaja cómodamente, sin apremio, y muchas veces, sin la real vocación del actor, esa

que azota el cuerpo y revienta en la sangre, arrasando todo: familia, comodidades, futuro estable...

Recordamos ese libro de Pedro Sienna, "El tinglado de la farsa", en el que la tragedia del teatro, la fría vanidad o la cálida sencillez de los artistas frente al aplauso delirante o indiferente del público, aparece reflejada en versos que nos hacen sentir el gesto de dolor o la lágrima escondida en el rostro enharinado del actor. Toda la tremenda ilusión y decepción de la farsa teatral está expresada en estos poemas, en los que la psicología del ambiente inmutable y eterno duele y emociona.

El actor, el poeta de vida bohemia que caminó ilusionadamente en brazos de su inquietud por todos los rincones de la tierra —el que miró con ojos ansiosos el avión como posible y capaz compañero de sus vuelos locos—, ha anclado junto a la amorosa comprensión, admiración y afecto sin iguales, que reflejan las miradas de esas dos mujeres que alumbran su vida: Julia, y la pequeña Carmen Julia, continuación de la existencia del poeta y que mira la vida con ojos estéticos y soñadores.

Todo este sol que hay en su vida no impedirá que la nostalgia del pasado apriete su corazón dichoso y cante en sus recuerdos, asomando a sus ojos esa hermosa pincelada de Carlos Barrella:

*"Noches inolvidables de una
[bohemia loca,
vagar, vagar por calles llenas de
[luna y barro:
tres de la madrugada y temblando
[en la boca
los versos dolorosos de Verlaine
[y un cigarro.*

*Al viento abandonada la lírica
[melena...
y la calle desierta y la noche lú-
[nada,
y al pie de unos balcones cantan-
[do Pedro Sienna
una canción antigua a una novia
[dejada".*